

CELCIT. Dramática Latinoamericana 545

# VACIAMIENTO EN SEIS ESCENAS

**Beatriz Pustilnik (Argentina)**

PERSONAJES:

SILVIA (32 años, peluquera)

HUGO (35 años, carpintero)

*Departamento de dos ambientes en un barrio popular de Buenos Aires. El comedor es standard, hay un bahut con porta retratos, adornos con motivos marinos: caracoles, anclas de Mar del Plata, hipocampos que cambian de color según el clima. En un rincón hay una mesa con una peluca en una cabeza de telgopor, elementos de tintura y de manicuría. En otro rincón, una mesa con herramientas de carpintería (tubos de telas, muestras, muebles a medio tapizar, etc.) Hay floreros con flores artificiales, carpetitas bordadas, paredes empapeladas con flores. En un costado, un ropero antiguo de tres alas con una luna en el centro que desentona con la sala y entorpece parcialmente el paso.*

**ESCENA I**

*Hugo está en el centro de la escena encolando una silla. La acaricia lascivamente, la aprieta contra su pecho. Silvia entra con cara de cansancio, bolsas de supermercado en la mano.*

SILVIA

¿Qué hacés? Ya te dije que no me gusta que hagas eso. Es una silla.

HUGO

La silla de Mamuchka. Aquí se sentaba a mirar por la ventana. Horas se pasaba.

SILVIA

(Al pasar delante del espejo del ropero se mira el perfil y se toca la panza, satisfecha) El chino de la vuelta cerró.

HUGO  
Andá al de la otra cuadra.

SILVIA  
¿Me estás cargando? Ese se fue hace como un mes. Sacáme el ropero del paso, me enferma. (Va hacia la cocina)

HUGO  
Cuando termine la silla.

SILVIA EN OFF  
¿No se aburría?

HUGO  
¿Quién?

SILVIA  
Tu mamá, mirando por la ventana. (Vuelve)

HUGO  
Tejía.

SILVIA EN OFF  
¿Al crochet?

HUGO  
No sé.

SILVIA  
¿Cómo no sabés? ¿Usaba dos agujas o una? Mi vieja le daba al crochet. Teníamos la casa tapizada de carpetas. Colchas al crochet, sacos al crochet, hasta un trajecito me hizo. Un papelón pasé. Me lo tuve que poner para la graduación.

HUGO  
A mí me hacía pulóveres con ochos.

SILVIA  
Entonces era a dos agujas.

HUGO  
Gordos, abrigados, muy lindos.

SILVIA  
No quiero pensar cuando lleguen los nietos lo que va ser, me los va a disfrazar, les va a tejer hasta los calzones al crochet.

HUGO  
¿Qué nietos?

SILVIA  
(Toda sonrisa) Nietos ¿No sabés lo que es un nieto?

HUGO  
Si vos no tenés hermanos.

SILVIA  
Pero tengo un maridito muy cumplidor...

*Hugo la mira espantado.*

SILVIA  
Ay, Hugo. A veces no sé si sos o te hacés. Nuestro hijucho va a ser el nieto.  
HUGO (Perturbado) Hijuchko, con Ka. Ya te dije que...

SILVIA  
Pavadas, me dijiste.

HUGO  
Silvia, yo no puedo tener hijos.

SILVIA  
Conmigo todo es posible. (Lo abraza y lo besa, él queda inmóvil, con los brazos colgando, atrapado)

HUGO  
¿Qué hay de comer?

SILVIA  
¿De qué tenés ganas?

HUGO  
No sé.

SILVIA  
¡Qué guarangos Chela y Pepe! Los invitamos a cenar, no vinieron, no avisaron.  
Les toqué la puerta, nada.

HUGO  
Encima dejaron ese pescado apestoso.

SILVIA  
Lo trajeron del Tigre. Pepe dice que lo pescó. Para mí que lo compraron. Es un manda parte.

HUGO  
No, con la spuzza que tenía, seguro que lo sacó del río.

SILVIA  
Vos no le habrás dicho una grosería cuando vino con el paquete ¿no? Mirá que Chela es “re-sensible”.

HUGO

Hice lo que me dijiste; dije: Qué delicioso, me encanta el pescado y a Silvia...no sabés: se va a chupar los dedos. (Se los chupa, lascivo)

SILVIA

(Le da una palmada en la mano) Bien, vas progresando. ¿Te acordás cuando mi vieja te trajo los yuyos para el mate? Cómo se ofendió. ¿Y este pasto, para qué lo quiero, suegra?

HUGO

No me habló un día entero.

*Se corta la luz.*

SILVIA

Pero la puta madre, otra vez.

HUGO

Dos cortes en una semana.

SILVIA

Fijáte si es de acá.

*Hugo saca la cabeza por la ventana, mira para arriba, para abajo.*

HUGO

Enfrente hay. Es del edificio.

SILVIA

(Lo empuja para correrlo) A ver, salí. (Saca la cabeza, conventillera) Chela, Chelita. (a Hugo) Nada, ni respuesta. Alguna barbaridad se te escapó, cuando te trajo la corvina. Sos tan bruto. No nos dan ni bola. Traé velas.

HUGO

¿Hay?

SILVIA

Claro. En el armario de la cocina. Primer cajón.

*Hugo se queda inmóvil.*

SILVIA

Y dale.

HUGO

Tengo hambre.

SILVIA

Cuando vuelva la luz, pedimos algo. Tengo unas ganas de pizza.

HUGO  
Con fainá.

*Se quedan mirando por la ventana.*

HUGO  
Hay viento.

SILVIA  
Los árboles parecen brazos. En el campo siempre adivinábamos formas. Cuando había luna llena, en otoño, las ramas se proyectaban en el suelo. Esa es la mano de un gigante, decía mi primo. Esa, una lagartija, gritaba mi prima.

HUGO  
La pasaban bomba, ustedes.

SILVIA  
No te creas, eh. Era lindo. Mamá nos llevaba a caminar cerca del arroyo, Había varios sauces, sauces llorones. Las copas caían sobre el agua. Yo creía que de verdad lloraban, mis primos se burlaban de mí. ¿Por qué están tristes? Preguntaba. Les duele el tronco, decía mi tío. Tanto estar encorvados...yo los acariciaba. Esta es la cintura. Estos, los ojos. ¿Viste los huequitos?

HUGO  
Eras realmente estúpida.

SILVIA  
Era chica. Tocaba las hojas suaves, húmedas por el rocío de la noche.

HUGO  
En otoño no hay hojas.

SILVIA  
No. En primavera empezaban a poblarse de verde. El viento movía los retoños. Yo quedaba hipnotizada.

HUGO  
Y tu primo, metía mano.

SILVIA  
La luna colgaba del cielo, encendida.

HUGO  
Como una lámpara.

SILVIA  
Sí. Era un paseo luminoso. Ni linternas llevábamos. Mamá decía que Dios nos estaba mirando.

HUGO  
Dios.

SILVIA  
Sentía algo muy particular en esas caminatas. Cerca de las estrellas. El cielo estaba bajo, sobre nosotros, envolviéndonos. Me abrazaba a mi primo.

HUGO  
Siempre tan puta.

SILVIA  
No seas ordinario, Hugo.

HUGO  
Y ahora es un tremendo boludo.

SILVIA  
Qué tiene de boludo.

HUGO  
Trabaja en la aduana. Encerrado todo el día en un galpón. Las estrellas las debe ver en postales nada más.

SILVIA  
Pobre. Desde que se casó, la mujer no para de tener hijos. Si se quedaban en el campo, se morían de hambre.

HUGO  
No te digo que es un boludo. Traer hijos a este mundo ¿para qué?

SILVIA  
(De nuevo feliz) Es la ley de la vida, Huguito.

HUGO  
La ley de la vida es la muerte.

*Silvia se queda callada, algo herida. Vuelve la luz. Se oye ruido al ascensor que arranca.*

HUGO  
Volvió la luz, preparáte algo para morfar.

SILVIA  
No me gusta que habléis así.

HUGO  
Bueno, para comer.

SILVIA  
No, digo por lo otro. Ni en broma quiero oírte decir eso.

HUGO

¿O pedimos la pizza? ¿Vos querías pizza, no?

## ESCENA II

*Es lunes, día franco de Silvia. Está haciendo una limpieza superficial. Hugo mira televisión, un canal deportivo.*

SILVIA

Me parece que estamos solos en el edificio.

*Hugo no le contesta, pone más fuerte.*

SILVIA

Si no, fijáte. Debajo de las puertas, lleno de boletas. Pero me digo, alguien las puso. Solitas no subieron. Entonces me digo: el turro del portero está, pero cuando le toco el timbre. Nada. Mosca. Y el del correo no va a subir puerta por puerta. Salvo que alguien le tire unos mangos, pero quién. Chela, ni noticias. El viejo del tercero... creo que se lo llevaron en ambulancia. ¿Vos no oíste nada?

HUGO

¿Qué?

SILVIA

Dicen que cayó desde la terraza. Ahora yo me pregunto ¿Se cayó o se tiró?

HUGO

(Incómodo) Da igual.

SILVIA

No, no da igual. Una cosa es caerse y otra muy distinta, tirarse.

HUGO

El resultado es el mismo.

SILVIA

Estoy preocupada.

*Hugo la ignora.*

SILVIA

Puse una azalea en la ventana. Se secó al día siguiente.

HUGO

Las plantas se secan.

SILVIA

Cuando no las regás. Pero yo hasta les hablaba. Estaba verde como una palta y reventaba de flores. Seca. Se deshojó en cascada. Entonces me dije: en

todo el edificio no hay una puta planta. ¿Y en qué mes estamos? (Espera en vano una respuesta de Hugo) Septiembre. ¿Qué me decís?

*Hugo apaga el televisor. Se pone a reparar la silla del principio. Silvia se asoma a la ventana.*

SILVIA  
Parece que hay una almohada allá abajo.

HUGO  
¿Y?

SILVIA  
En la vereda. Con funda y todo.

HUGO  
Cuando era chico tiraba de todo para la calle. Mi vieja ya no sabía qué hacer.

SILVIA  
Pero en el edificio no hay chicos. ¿Viste que no hay un solo pibe?

HUGO  
No, no me di cuenta.

SILVIA  
Ni mascotas.

HUGO  
Está prohibido por el consorcio.

SILVIA  
Pero vos tenías un gato. Mimucho.

HUGO  
(Irritado) Mimuchko.

SILVIA  
(Pronuncia mal) Mimuchko.

HUGO  
Antes se podía.

SILVIA  
¿Antes de qué?

HUGO  
Antes.

SILVIA  
Se fue, ¿no? Mi mamá dice que los gatos son traicioneros.

HUGO  
Mimuchko, no.

SILVIA  
¿Y por qué se fue?

HUGO  
Porque ya no había nada que hacer. Estaban muertos.

SILVIA  
Dormía a los pies.

HUGO  
Entre Papuchko y Mamuchka (hace pucheros).

SILVIA  
(Lo mima) Los encontraste y te pareció que dormían.

HUGO  
Sonreían.

SILVIA  
Me dijiste que Mamuchka sonreía.

HUGO  
Papuchko sonreía de un costado y del otro no.

SILVIA  
(Hace una mueca) ¿Así?

HUGO  
(Hace otra) No, así.

SILVIA  
¿De qué lado sonreía?

HUGO  
Del derecho.

SILVIA  
Estaba triste porque tu mamá estaba muerta, pero contento porque sonreía.

HUGO  
No sé.

SILVIA  
Tenés que dejar de decir no sé, Hugo. Pensá un poquito.

HUGO  
vos te gusta inventar.

SILVIA  
Deducir. Como Sherlock Holmes.

HUGO  
¿Por qué pronunciás bien Sherlock y decís mal Mamuchka?

SILVIA  
Se escriben distinto. Mamuchka es con ce hache y Sherlok es con ese hache.

HUGO  
¿Y la ka?

SILVIA  
La ka te la metés en el culo. Qué se yo. Te ponés tan detallista cuando hablás de tu familia.

HUGO  
Para Mamuchka los nombres eran importantes.

SILVIA  
Claro, porque ella se llamaba Mamuchka.

HUGO  
Anniuchka. Y papá, Kado.

SILVIA  
Como pescado. Lo habrán tenido para el churrete en el colegio con ese nombre. Mi hijo ni en pedo se va a llamar pescado.

HUGO  
Kado. Y nosotros no vamos a tener hijos.

*Silvia lo mira triste, se acaricia la panza.*

SILVIA  
Yo voy a tener hijos.

HUGO  
Yo no.

SILVIA  
Los hijos vienen.

HUGO  
Y así como vienen, se van.

SILVIA  
No se van. Anidan, nacen, crecen.

HUGO

Antes de eso, hay que sacarlos. (Arranca la tela del respaldo de la silla de un tirón)

SILVIA  
Calláte Hugo, no seas bestia.

HUGO  
Vos me provocás. Además hablás en plural. Pensabas tener muchos.

SILVIA  
Voy a tenerlos.

HUGO  
Silvia, a ver si nos entendemos. Ni se te ocurra, porque si llega, se va por donde vino.

SILVIA  
Ni lo pienses.

HUGO  
Es de todos los días (Arranca pedacitos de tela que quedaron colgando).

SILVIA  
No deja de ser un crimen.

HUGO  
Un crimen es traer un pobre pibe a este mundo de mierda. Alcanzáme el martillo.

*Silvia se lo da por el lado metálico.*

SILVIA  
Está frío.

*Hugo lo toma por el mango de madera.*

HUGO  
Tibio.

SILVIA  
Viste que a veces algo está calentito, y un segundo después se pone frío.

HUGO  
No.

SILVIA  
Vos metés una taza en el microondas.

HUGO  
No tenemos microondas.

SILVIA

En la peluquería compraron uno. Entre clienta y clienta, me tomo un caldo. Lo pongo ¿no? Saco la taza con humito. A los dos minutos, pruebo, paf está tibio, a los dos segundos, frío. Es cuestión de un momento.

*Hugo martilla con violencia la silla para fijar el tapizado nuevo.*

SILVIA

¿Tus padres estaban fríos? (Se pone contra la ventana, una luz blanca la ilumina)

HUGO

Corréte, me tapás la luz.

SILVIA

(Se corre pero sigue iluminada) Las caras, por ejemplo.

HUGO

No me acuerdo.

SILVIA

¿Estaban pálidas?

HUGO

Sí.

SILVIA

(Se agacha y toma un trozo de tela marfil que sobresale del respaldo) ¿Así?

HUGO

(La corre con brusquedad) Se ensucian. Las claritas son muy sensibles.

SILVIA

¿Te diste cuenta de que estaban muertos o pensabas que dormían?

HUGO

Primero pensé que dormían.

SILVIA

¿Y por qué sonreiría tu mamá?

HUGO

¿Hay jugo?

SILVIA

En la heladera hay naranjas.

HUGO

Pero jugo ¿Hay?

SILVIA  
¿Qué se hace con las naranjas, Huguito?

HUGO  
Se las come.

SILVIA  
¿Y además?

HUGO  
Ensalada de frutas.

SILVIA  
Pero qué tarado que sos. ¿Vos qué querías tomar?

HUGO  
Jugo. ¡Se hace jugo!

SILVIA  
Muy bien. Andá y hacéte lo.

*Hugo no se mueve.*

SILVIA  
Quizá tu mamá vio algo que le hizo bien. Un ángel, una luz. Por ahí un minuto antes uno percibe la silueta de alguien... a tu abuela por ejemplo, en una carroza de tules, que venía a llevarla al Paraíso.

HUGO  
¿Mi abuela al paraíso? Se ve que no la conociste. Era una hiena. Nadie lloró en el velorio; hasta Mamuchka que era una santa, sonreía.

SILVIA  
Qué costumbre la de tu vieja. Cuando no sabía qué hacer sonreía.

HUGO  
Gran Mamuchka tenía cagando a toda la familia. La vi morir.

SILVIA  
(Interesada) ¿Ah, sí?

HUGO  
Yo era chico. (Hace pucheros) ¿Me traés jugo?

SILVIA  
Sí. Pobrecito. (Se queda donde está)

HUGO  
Mamuchka la quiso acariciar, ella la echó. Le dio una patada, y eso que no le quedaban fuerzas. Mamuchka salió casi volando con el envión. Ahí le vi las

piernas a la abuela, parecían de mondongo, enredadas en la sábana, todas retorcidas.

SILVIA

(Impresionada) Se aferró a las sábanas.

HUGO

Gritaba como un cerdo; era un nudo de trapo y de huesos.

SILVIA

(Con certeza) Vio a Satanás.

HUGO

¿Qué decís?

SILVIA

¿Acaso no era maligna? Comparada con tu abuela, tu mamá tuvo una muerte dulce. Junto al marido, con Mimucho a los pies.

HUGO

(La corrige) Mimuchko. Shh, poné la boca así y pronunciá shh, después ka.

SILVIA

(Le hace caso) Sh. Mimuchko.

HUGO

Bien. Mimuchko no estaba.

HUGO

Se fue cuando se pusieron fríos.

HUGO

No inventes.

SILVIA

No invento, deduzco. Acordáte del microondas, enseguida pierde calor. ¿Con los cuerpos pasará lo mismo?

HUGO

(Aterrado) Hacéme jugo.

SILVIA

Ya voy.

Se corta la luz. Se quedan inmóviles.

HUGO

Traigo velas.

SILVIA

Me da miedo la oscuridad. Estamos tan solos. Tendríamos que mudarnos.

HUGO

A mí siempre me asustó la oscuridad. Por eso me enamoré de vos. Sos... luminosa, como Mamuchka. A la noche, yo no quería que me apagaran el velador. Entonces ella venía, se sentaba en mi cama y yo ya no necesitaba nada. Me ponía la mano tibia sobre la frente, yo cerraba los ojos, oía el clic del velador y no me importaba. Presentía una luz alrededor. Venía de ella.

SILVIA

¿Estaba en camión?

HUGO

¿Qué?

SILVIA

Si ella se te sentaba en la cama en camión.

HUGO

Sí, usaba unos muy amplios, blancos, hasta los tobillos. De una tela suavcita y gruesa.

SILVIA

Viyela.

HUGO

Con florcitas bordadas.

SILVIA

Cómo te acordás.

HUGO

Porque yo cerraba los ojos y con los dedos jugaba con las florcitas que sobresalían. Así me dormía. Sin temor.

SILVIA

De grande tenés miedo a una oscuridad para siempre, inevitable.

HUGO

Es el mismo miedo.

SILVIA

No. Cuando sos chiquito pensás que se te puede aparecer un monstruo.

HUGO

Ahora los monstruos son tus propios pensamientos.

SILVIA

Abrazáme, Hugo.

HUGO  
(La abraza) Estás helada.

SILVIA  
¿Sabés qué me imagino, así, en penumbras?

HUGO  
Que somos una princesa y un príncipe encantados.

SILVIA  
Que tus Papuchkos vuelven del Más Allá para bendecirnos.

HUGO  
(Aterrado) Voy a traer las velas.

SILVIA  
(Risueña) Parecés un nenito.

HUGO  
(Con humor) Basta que no venga la abuela cabalgando en la sábana.

SILVIA  
Con sus piernas de mondongo. Hace mucho que no preparo Buseca. Dejá, yo traigo las velas. (No se mueve) Mamá se mandaba unas salsitas de tomate. ¿Tu mamá...

HUGO  
Las velas Silvia, que me cago de miedo.

SILVIA  
No deben quedar ni los huesos de tu abuela.

HUGO  
Los huesos, sí.

*Se oye ruido del ascensor y se sobresaltan.*

SILVIA  
¡Volvió la Luz!

HUGO  
Gente hay. Si anda el ascensor es porque alguien subió.

SILVIA  
Muy bien, Huguito. Ves que cuando querés podés deducir y todo. Abrí la puerta.

Hugo se queda inmóvil.

SILVIA

*Dale. Fijáte en qué piso está.*

Hugo abre la puerta.

HUGO  
Está aquí.

SILVIA  
¿Quién'?

HUGO  
El ascensor.

SILVIA  
¿Hay alguien adentro?

HUGO  
No, vacío.

SILVIA  
Alguien habrá marcado el cuarto antes del apagón.

HUGO  
¿Y dónde está ahora?

SILVIA  
Tocá en el departamento de al lado.

HUGO  
¿Y qué digo?

SILVIA  
Para mí, está vacío desde hace meses. Desde que se fue la chica, la lacia.  
¿Cómo se llamaba?

HUGO  
Pili.

SILVIA  
Pili. Te gustaba, eh. Le mirabas bien el culo cuando esperaba el ascensor.

HUGO  
Estás loca vos, era una pendeja.

SILVIA  
Justamente. Le daba a la bicicleta fija día y noche. Un ruido hacía. ¿Cuánto  
hace que no se la oye?

HUGO  
Por ahí la vendió.

SILVIA  
O ya no la necesita.

HUGO  
Logró el culo ideal.

SILVIA  
O... ya...

HUGO  
No empecés, Silvia.

SILVIA  
Tocale el timbre.

HUGO  
Y si abre qué le digo: ¿El culo bien? ¿Te resultó la bicicleta?

SILVIA  
No te va a abrir.

HUGO  
Entonces para qué voy a tocar. Dale, preparate unos fideos moño con tuquito.

*Silvia se queda inmóvil, pensativa.*

### **ESCENA III**

Hugo repara el ropero que ocupa el centro del living. Le pasa un trapo gamuza, lo acaricia. Silvia pone ruleros en una peluca.

SILVIA  
Es muy grande.

HUGO  
Me lo pagan bien.

SILVIA  
Dejá de sobarlo.

HUGO  
Estás celosita.

SILVIA  
Lo único que me falta. Estar celosa de un ropero. Aunque pronto (se toca la panza)

HUGO  
¿Pronto qué?

SILVIA

Voy a parecer uno. (Se mira el perfil en la luna del ropero)

HUGO

Espero que no...

SILVIA

(Nota que está herrumbrado en los bordes) Pensé que el cristal no envejecía.

HUGO

Es vidrio. El original se rompió. Yo perseguía a mi hermano por la casa, cayó sobre el espejo y yo sobre él. No corran, gritaba Mamuchka. Se hizo un tajo así, lo tuvieron que coser. Me chupé el silencio de Mamuchka una semana. La peor de mi vida. Siete años de mala suerte, dijo Papuchko, y fueron más, muchos más.

SILVIA

(Intenta abrirlo, pero no puede) Está con llave.

HUGO

Sí.

SILVIA

¿Por?

*Hugo no le contesta.*

SILVIA

Abrílo.

HUGO

No.

SILVIA

¿Qué hay adentro?

HUGO

Cosas de mis viejos.

SILVIA

¿Qué cosas?

HUGO

Cosas.

SILVIA

(Forcejea) Quiero verlas.

HUGO

No empieces. Dejáme trabajar.

SILVIA  
La ropa se la diste al Ejército de Salvación.

HUGO  
(Ambiguo) Ajá.

SILVIA  
Y entonces...

HUGO  
(La corre) Perdí la llave.

SILVIA  
Pero para venderlo lo vas a tener que mostrar.

HUGO  
Sí.

SILVIA  
Entonces tratemos de abrirlo ahora. (Trae un nécessaire con pinzas, alicates, elementos de manicuría)

HUGO  
(Brusco) Ni se te ocurra, vas a romper la cerradura.

SILVIA  
Hacélo vos. (Le alcanza una pinza)

*HUGO saca un manajo de llaves del bolsillo, elige una, abre.*

SILVIA  
(Sorprendida) No hay nada.

HUGO  
Nada.

SILVIA  
¿Y por qué no querías abrirlo?

HUGO  
(Se sienta adentro del ropero con las piernas para afuera, se agarra la cabeza con las manos) No sé.

SILVIA  
(Se sienta al lado y lo acaricia) Pobrecito, te trae recuerdos.

HUGO  
No.

SILVIA  
(Mira hacia delante) Pensé que iba a encontrarme con...

HUGO  
¿Con qué?

SILVIA  
Algo.

HUGO  
Si dejaras de fantasear un poco.

SILVIA  
Con Mimucho embalsamado, por ejemplo.

HUGO  
Mimuchko, con ka.

SILVIA  
Mimuchko. Y no hay nada. ¿Qué hiciste con las cosas?

HUGO  
Las vendí.

SILVIA  
Las cosas familiares...

HUGO  
Necesitaba la plata.

SILVIA  
Tenés que conseguir un trabajo, Hugo. Para formar una familia...

HUGO  
(Se levanta, muy molesto) Ya te dije que no.

SILVIA  
¿Que no qué?

*Hugo va hacia la mesa, ve un montón de sobres.*

HUGO  
¿Y esto?

SILVIA  
Correspondencia.

HUGO  
(Revisa) Primero B, tercero A. No es nuestra.

SILVIA

Ni de nadie. (Va hacia las cartas)

HUGO

Es de los vecinos.

SILVIA

Hace días que no las levantan. (Toma una) Estaban tiradas en el hall.

HUGO

Cuando vengan los dueños, las van a reclamar.

SILVIA

Vos y yo sabemos que no van a volver.

HUGO

Yo no sé nada.

SILVIA

(Lee el membrete) Sr y Sra. Rivara. Los viejos del tercero. (Lo abre) CEMENTERIO PRIVADO "DESCANSE EN PAZ". "Cuota dieciséis de veinticuatro". Tenían la tumba comprada y todo. No la terminaron de pagar. (Con una birrome hace un círculo sobre algunos datos) "Av. Pérez Galdós 963, tablón treinta y siete, tumbas cuatro y cinco".

HUGO

Dejá eso.

SILVIA

Qué tiernos, uno al ladito del otro, pobres viejos tórtolos. (Abre otra, lee) "Querida Hija: hace mucho que no tengo noticias tuyas, no levantás el tubo, la última vez me contestó un disco que decía que el número no corresponde a un abonado en servicio. Si le aumentan la jubilación a tu padre, viajo a Buenos Aires a buscarte. Mamá".

HUGO

(Agarra el manojito con furia) Basta. Dejá eso. Se terminó.

SILVIA

(Forcejea, caen algunas al piso, se agacha) Esta es para Chela (La abre y la lee desde el piso) "Chelita: la tía te llevó el pionono, no le abriste. ¿Estás loca? ¿No quedamos que iba? Se volvió con el pionono y no te habla más. ¿Qué pasa con el teléfono? ¿No lo pagaron?". Te das cuenta Hugo... acá hay gato encerrado.

HUGO

Por un pionono de mierda. Andá saber qué clase de hinchita pelotas es la tía.

SILVIA

Pero a nosotros nos dejaron plantados esa noche. Mirá la fecha. (Le muestra)

HUGO  
¿Y?

SILVIA  
Es el mismo día de la corvina.

HUGO  
Volvió Sherlock Holmes y la puta que te parió con esa corvina. A vos las tinturas te penetran el cerebro.

*Silvia guarda los sobres.*

SILVIA  
Vos y yo sabemos que la semana pasada había sangre en la vereda.

HUGO  
Pudo haber sido pintura. Era bordó.

SILVIA  
Desde ese día no vimos más al viejo.

HUGO  
Se lo llevó la ambulancia.

SILVIA  
¿Cómo podés estar tan seguro?

HUGO  
Desde que se te dio la loca de que no fume adentro. (La interroga) No sé bien por qué de golpe te jode el pucho.

SILVIA  
No sabés por qué.

HUGO  
No.

SILVIA  
Ni una pálida idea. (Se le acerca, camina sacando panza y se le instala delante)

HUGO  
Corréte.

SILVIA  
Pero el viejo, qué tiene que ver con el humo.

HUGO  
Me asomé a fumar. Para no contaminar adentro.

SILVIA  
¿Y?

HUGO  
Lo vi caer.

SILVIA  
¿Al viejo?

HUGO  
Sí, al viejo, ¿de qué estamos hablando?

SILVIA  
De que últimamente el pucho me molesta.

HUGO  
Me quedé con el cigarrillo en la mano sin saber qué hacer.

SILVIA  
No lo ayudaste.

HUGO  
¿Qué hubieras hecho?

SILVIA  
Agarrarlo de los pelos, qué se yo.

HUGO  
Si estaba completamente pelado.

SILVIA  
De la ropa, del brazo, de una oreja.

HUGO  
Me quedé duro.

SILVIA  
Para las emergencias sos una luz.

HUGO  
Llamé a la ambulancia.

SILVIA  
¿Y por qué no me contaste?

HUGO  
No te quería impresionar. Estás muy sensible.

SILVIA  
Muy bien, nos vamos dando cuenta de algunas cositas.

HUGO  
Tardaron unos minutos.

SILVIA  
No bajaste.

HUGO  
Había gente, y el viejo no se movía. Se lo llevaron enseguida. (Con cola de paja) Pero fui yo el que llamó a la ambulancia.

SILVIA  
Ya me lo dijiste.

HUGO  
Bueno, por eso.

SILVIA  
Está bien, nadie te culpa.

HUGO  
Bajaba en caída libre.

SILVIA  
Se habrá infartado antes de llegar.

HUGO  
Ya empezás con tus inventos.

SILVIA  
Es obvio: casi ochenta años. El corazón no aguanta. Pero la mujer ¿dónde está?

HUGO  
Supongo que en el departamento.

SILVIA  
(Saca la carta del bolsillo) ¿Y esto? ¿Por qué no la abrió?

HUGO  
¿Sabés qué?

SILVIA  
¿Qué?'

HUGO  
Tengo hambre.

*A Silvia le dan arcadas.*

SILVIA  
Dios mío.

HUGO  
Hacéte un guisito.

SILVIA  
(Respira hondo) No hay carne.

HUGO  
De pollo.

SILVIA  
(Otra arcada) Tampoco.

HUGO  
Verduritas con arroz.

SILVIA  
(Se apantalla con la carta) El mercado de la vuelta también cerró. Me tengo que fijar si hay algo cerca de la peluquería, así hago las compras antes de tomarme el bondi. O vos, si andás por lo de tu tío. Allá está Día que es barato.

HUGO  
Yo no voy a lo de mi tío.

SILVIA  
Te prometió laburo en el taller. No podés seguir así.

HUGO  
Pero tomó al Negro. Me cagó.

SILVIA  
Decíle que le vas gratis hasta que te pueda pagar.

HUGO  
Estás en pedo.

SILVIA  
Te va a terminar tirando unos mangos. Hugo, necesitamos plata. Y cada vez vamos a necesitar más.

HUGO  
¿Ah, sí? ¿Y por qué si se puede saber?

SILVIA  
Poder se puede, parece que no se quiere.

HUGO

No estamos con uno de tus casos, así que hablame clarito que oscurece.

SILVIA

Se agranda la familia.

*Se corta la luz. Es de noche así que quedan en completa oscuridad.*

HUGO

Voy a traer velas.

*Hugo se tropieza con el ropero, se oyen puteadas, ruidos, quejidos.*

SILVIA

¿Estás bien?

HUGO

Mejor de lo que vas a estar vos cuando me pueda levantar.

*Silvia vuelve con una vela y una linterna. Hugo está incorporándose a duras penas, el ropero cayó sobre la mesa, hay cartas diseminadas. Silvia enciende varios candelabros. Hugo renguea.*

SILVIA

Al menos no se rompió el espejo.

HUGO

Otra vez corte de luz. Me voy a quejar a la compañía.

SILVIA

Tenemos que mudarnos. Esto parece un cementerio.

HUGO

Ayudáme con el ropero.

*Entre los dos lo levantan, quedó medio torcido, con una pata floja. Hugo se agarra a una de las puertas y lloriquea.*

SILVIA

Bueno, no es para tanto. Lo vas a arreglar.

*HUGO lo acaricia, lo besa.*

SILVIA

Pará, Hugo, parecés loco.

HUGO

Es el ropero de Papuchkos; ni muertos pueden descansar en paz.

SILVIA

No les pasó nada. No estaban adentro. Además, qué tanto espaviento si lo pensabas vender.

HUGO

No. Es para nosotros. (Hace pucheros) Lo quiero en casa.

SILVIA

Está bien, tranquilo. Voy a llamar a Edesur.

*Silvia levanta el tubo del teléfono y no hay tono.*

SILVIA

Pero la puta madre. Esto es el colmo. Ahora tampoco anda el teléfono. (Grita) Hugo. Quiero irme de acá.

HUGO

(Ahora él la calma) Tranquila. Voy a pedir un teléfono.

SILVIA

A quién. No entendés que no hay nadie. Que estamos solos. (Levanta el tubo y pulsa varias veces la horquilla. Grita, histérica)

*HUGO sale con una vela. Se enciende la luz.*

SILVIA

Gracias a Dios.

#### ESCENA IV

*Hugo está en el living, mira embelesado la silla retapizada. Silvia entra, ya se nota su embarazo y camina pesadamente. Trae sobres, diarios, folletos de propaganda.*

SILVIA

¿Cómo estás? ¿Cómo te fue con tu tío?

HUGO

(Sigue contemplando la silla) Voy mañana.

SILVIA

(Deja las cartas sobre la mesa) Ibas a ir hoy.

HUGO

Pero voy mañana. Es lo mismo.

SILVIA

No. Los días pasan. (Va a sentarse en la silla, frente a él)

HUGO  
(Reacciona y no se lo permite) ¿Qué hacés? ¿Te volviste loca?

SILVIA  
¿Qué, está sentado el hombre invisible?,

HUGO  
Tres generaciones se sentaron en esta silla.

SILVIA  
(Se para exagerando la postura para que se note su panza) Ajá.

HUGO  
(No la mira) ¿Querés mate?

SILVIA  
No, me da náuseas. (Se sienta a la mesa y selecciona correspondencia).

HUGO  
Vos seguí trayendo correo ajeno.

SILVIA  
Alguien tiene que averiguar qué está pasando.

HUGO  
Nada. La gente se muda.

SILVIA  
Yo no vi ningún camión de mudanza.

HUGO  
Y lo que no ves, no existe.

SILVIA  
Mirá quién habla. (Abre una carta) Escuchá ésta. “Sr. Bermúdez: Le informo que de acuerdo al pre-aviso de nuestra comunicación N° 1537, del 4 de mayo de 2005, su propiedad será ejecutada en 48hs si no recibimos recusación o pago de su hipoteca en el término citado”.

HUGO  
Pobre tipo. La guita no alcanza.

SILVIA  
Nunca recibió la comunicación 1537.

HUGO  
¿Ah no? ¿Y cómo sabés?

SILVIA  
Porque la tengo acá. (La saca de un cajón de la mesa)

HUGO

Es muy grave lo que hiciste, Silvia.

SILVIA

Hace dos meses que la levanté del hall. Había bajo la puerta diarios, boletas, folletos y sobres acumulados de muchísimo tiempo. Bermúdez no vive ahí desde marzo.

HUGO

¿Y eso qué tiene que ver con nosotros?

SILVIA

(Lo lleva hacia la ventana y señala) ¿Ves ahí?

HUGO

Sí.

SILVIA

¿Qué ves?

HUGO

Nada.

SILVIA

Mirá el vidrio.

HUGO

Está sucio.

SILVIA

Son letras. El nene de enfrente me escribía palabras, hacía dibujos, se comunicaba conmigo. Nunca entendí qué me pedía. A veces me encontraba con la madre en el mercado. Siempre con anteojos oscuros, triste.

HUGO

Sigo sin entender qué tiene que ver con nosotros.

SILVIA

Cuando llegaba el padre, el chico se apartaba de la ventana y se quedaba quietito en un rincón.

HUGO

Siempre admiré tu vista de lince.

SILVIA

No los ayudé. Y ahora no están. El departamento está vacío.

HUGO

(Irónico) Podrías ir a buscar también la correspondencia del edificio de enfrente.

SILVIA  
Fui.

HUGO  
Pero vos no tenés límites. ¿Cómo entraste?

SILVIA  
Muy fácil. No hay portero y la cerradura está falseada.

HUGO  
Vas a terminar presa.

SILVIA  
Mirá lo que le escribe una amiga.

HUGO  
No quiero saber nada, Silvia. Vos estás más loca que una cabra.

SILVIA  
“Querida Lina: En casa hay lugar. Tu amiga del alma, Tita”.

HUGO  
Bueno, están en lo de Tita.

SILVIA  
No. La llamé, había un número alternativo por si no podía comunicarse.

HUGO  
Realmente sos un caso de internación.

SILVIA  
Nunca contestó nadie. Dejé mensaje y no me llamaron.

HUGO  
¿Qué hay para comer?

SILVIA  
Murciélago disecado. (Saca de la cartera una bolsa de polietileno con algo negro adentro) Acá lo tenés. Estaba abajo. ¿Necesitás más pruebas?

HUGO  
¿De que estás loca? No.

*Se lo pone delante. Hugo lo mira con asco.*

SILVIA  
Seco. Como la azalea.

HUGO  
¿Y para qué lo trajiste?

SILVIA  
Estaba ahí.

HUGO  
Ya sé que estaba ahí. Te pregunto por qué ahora está aquí, en mi casa.

SILVIA  
Porque da la casualidad que tu casa es mi casa. Y que en nuestra casa están sucediendo cosas.

HUGO  
No ves que sos vos la que lo traés. ¿Para qué lo queremos?

*Silvia pega un alarido, histérica.*

SILVIA  
(Baja la voz) No lo queremos: lo tenemos. Así que hay que averiguar qué carajo nos está pasando.

HUGO  
(Agarra de un extremo la bolsita con asco. La lleva hacia el corredor que conduce al baño) Muy sencillo. Nada nos está pasando. Ya vas a ver cómo no nos pasa nada.

*Se oye el depósito del baño, una y otra vez.*

HUGO EN OFF  
(A los gritos) Pero la puta que lo parió, el guacho no se quiere ir.

SILVIA  
Vas a tapar el inodoro. Sacálo.

HUGO  
(Vuelve desesperado) (Como un nene) No puedo. No puedo meter la mano ahí. Sacálo vos por favor. Silvita, me impresiona.

SILVIA  
Yo también.

HUGO  
Pero vos ya lo tocaste.

SILVIA  
Seco. Ahora está mojado. Mojado me impresiona. Ni en pedo meto la mano en el inodoro.

HUGO  
Hacé de cuenta que es la pileta de la peluquería, Silvita, por favor.

SILVIA

Claro, un murciélago muerto en la pileta de salones “Claire ‘s”.

HUGO

Pensá que es pelo de vieja. Pelo negro de vieja chota.

SILVIA

No. Vos lo metiste, vos lo sacás.

HUGO

¿Quién lo trajo de la calle?

*Silvia agarra los guantes de látex que usa para las tinturas.*

SILVIA

(Repite) Pelo negro de vieja chota.

HUGO

Gracias, Silvita, sos un amor.

#### ESCENA V

*Silvia está limando unas uñas postizas puestas en una especie de armazón con dedos. Después las pintará.*

HUGO

Mi tío me cagó.

SILVIA

¿Empezaste?

HUGO

No te digo que me cagó. No estaba. Encima el Negro me miraba de reojo.

SILVIA

¿Y qué tiene?

HUGO

Que me fui. No podía esperar como un tarado mientras el otro no me sacaba los ojos de encima.

SILVIA

Tu tío te dijo que fueras a verlo. ¿Qué apuro tenías para volverte, extrañabas el ropero?

HUGO

No te digo que el Negro...

SILVIA

(Se levanta, tiene una panza de siete meses) Terminála con el Negro. Necesitás ese trabajo. ¿Pensás que voy a seguir ocho horas parada en la peluquería en este estado?

HUGO

¿Qué estado?

SILVIA

Por Dios, Hugo. Tampoco puedo seguir con las tinturas, me hace mal.

HUGO

Mañana vuelvo.

SILVIA

Ahora.

HUGO

No tengo más monedas.

SILVIA

Sacá de la lata.

HUGO

No hay.

SILVIA

¿Cómo no hay? Si puse las propinas del sábado.

HUGO

(La abre) Vacía.

SILVIA

No lo puedo creer, te gastaste todo.

HUGO

Yo no saqué un peso, Silvia, te lo juro.

SILVIA

¿Entonces quién fue? ¿Mimuchko?

HUGO

No sé.

SILVIA

Estoy cansada de oírte decir no sé. De que te pases el santo día sobando muebles viejos.

HUGO

Los reparo.

SILVIA

¿Para qué? ¿Para quién? Andá al taller, conseguí trabajo. (Se quiebra) Tengo frío.

HUGO

Hace un calor bárbaro.

SILVIA

Pero yo acá, con vos, me muero de frío.

HUGO

(Le toca la frente) Fiebre no tenés.

SILVIA

No hay piso, nuestro departamento cuelga de un hilo. Me caigo, Hugo. Ya no tengo de dónde sostenerme.

*Hugo mira para abajo sin entender.*

SILVIA

Además, hay un olor raro. Sentí...

HUGO

Es la cola, la cera de los muebles, el barniz. Con la temperatura se mezclan...

SILVIA

No, no. Algo más espeso, menos definido, (busca en la memoria) como a quemado, (descubriendo) a pollo quemado. Mi vieja despellejaba las patas de gallina en la hornalla. Se parece a eso, a pelo de pollo quemado.

HUGO

Yo no huelo.

SILVIA

Claro. ¿Qué vas a oler? Si ni siquiera ves. Tenés atrofiados los sentidos. No oís, no ves y el tacto, sólo lo usás para tus muebles. Estás más muerto que Papuchko.

HUGO

Voy a lo de mi tío. Dame plata para el colectivo.

SILVIA

¿Sabés bien? Andá caminando, te va a hacer bien. El aire despeja.

HUGO

¿Hasta Mataderos?

SILVIA

¿Para qué te volviste, me podés decir?

HUGO  
El Negro...

SILVIA  
Dale con el Negro.

HUGO  
Voy mañana. Tenéme un poquito de lástima, hace calor.

SILVIA  
Lástima me dan los muertos.

HUGO  
Por lo menos descansan.

SILVIA  
¿De qué estás cansado, vos?

HUGO  
De todo.

SILVIA  
Va a ser mejor que te pongas las pilas.

HUGO  
¿Y cómo se pone uno las pilas?

SILVIA  
Pensando en las cosas que te hacen bien.

HUGO  
¿Qué?

SILVIA  
Las sillas, por ejemplo, las sillas te gustan. Cómo las acariciás. A veces, cuando me abrazás dormido, pienso que estás soñando con la silla de Mamuchka.

HUGO  
Mi abuela la heredó de mi bisabuela.

SILVIA  
Era rusa pero tenía una silla francesa.

HUGO  
Trabajaba para unos franceses y se la regalaron cuando se vino a América.

SILVIA  
Se vino en el barco con la silla.

HUGO

Te imaginás... un barco lleno de ratas y ella sentada sobre el brocado más fino del mundo.

SILVIA

Raro que no la vendió para comer.

HUGO

No pudo.

SILVIA

¿O no quiso?

HUGO

Andá a saber.

SILVIA

Y ahora, vos se la vendés a cualquier idiota que te tira unos mangos.

HUGO

No...La silla de Mamuchka no la vendo.

SILVIA

La de Papuchko la vendiste.

HUGO

Esa no era original. La compraron acá en una feria y la retapizaron imitando a la otra.

SILVIA

Qué romántico. (Saliendo de la tristeza) Quiero pasar Navidad con mis padres, en el campo.

HUGO

No me gusta, me siento incómodo. Hay bichos. El tirante del catre se me mete en el culo.

SILVIA

Veo más claro sin tanto edificio enfrente.

HUGO

Hay olor a bosta.

SILVIA

La gente anda descalza.

HUGO

Las abejas te zumban cuando vas al excusado.

SILVIA  
Está lleno de flores amarillas, azules, violetas.

HUGO  
¿Por qué el baño lo tienen afuera?

SILVIA  
Y muchos animales. Huele a pasto.

HUGO  
El año pasado llovió cuatro días seguidos. Era un barrial.

SILVIA  
Qué hermosa la lluvia después del calor del mediodía.

HUGO  
Parecía un pantano tapizado de mosquitos.

SILVIA  
Pasemos las fiestas en el campo.

HUGO  
Ya no hay tiempo.

SILVIA  
(Con miedo) Cerró la ventana, tengo frío. (Se toca la panza) No sé si quiero estar acá para cuando...

HUGO  
(Cierra) Mañana voy a lo de mi tío. Te prometo. Ahora te preparo un té, o un matecito. Le pongo yuyos .

SILVIA  
No hay más. (Como una niñita) Extraño a mi mamá.

HUGO  
Yo voy a ser tu mamá y tu papá. ¿Está bien?

SILVIA  
Vos no ves nada. Tendría que irme antes de...

HUGO  
¿Adónde?

SILVIA  
¿No te diste cuenta de que había olor a gas?

HUGO  
¿Cuándo...?

SILVIA

Tu Papuchko y tu Mamuchka se durmieron y ni siquiera sentiste el olor.

HUGO

El anhídrido carbónico no avisa.

SILVIA

¿Abriste enseguida la ventana?

HUGO

Pero ya era tarde.

SILVIA

Y el viejo del tercero... tampoco hiciste nada.

HUGO

Llamé a la ambulancia.

SILVIA

(Grita) ¡Antes! Antes de que cayera como una bolsa muerta. (Busca en un cajón, saca un montón de cartas) Escuchá, Hugo. “Mamá: ¿Qué pasó que no aceptaste la plata que te mandé con la Chocha? Me dijiste que era urgente y no le abriste la puerta”.

HUGO

(Las revisa) Pero...

SILVIA

(Enloquecida) “Querida Pili: tu silencio me asusta. ¿Qué pasa? ¿Dónde te encuentro? Te amo. Juan”. A mí también me asusta este silencio.

HUGO

Pará, Silvia.

SILVIA

Y ésta otra, se me puso la piel de gallina cuando la leí: “Murió Papá. Estuvimos todos, menos vos. Te vas a arrepentir. Espero que tengas una buena excusa”. ¿Te das cuenta? No fue al velorio del padre. Eso es grave.

HUGO

(La toma de la cintura) Tiramos estas cartitas y nos vamos a descansar. (Silvia se deja llevar, pero no le permite agarrar las cartas) Mañana Hugo va a lo de su tío y vuelve con su mujercita que se queda en casa. Nada de estar en esa peluquería de mierda, de donde vuelve hinchada como un globo de tanto estar parada y de tomar caldo frío del microondas.

SILVIA

No estoy hinchada, Hugo.

HUGO

Tenés razón. Estás hermosa.

## ESCENA VI

*El departamento está despojado. La mesa donde Silvia apoyaba los elementos de peluquería está vacía. Tampoco hay adornos sobre el bahut. El ropero está en un rincón. Junto a la ventana, se ve la silla francesa retapizada de la primera escena.*

HUGO

(Entra) Silvia, Silvita. Conseguí el laburo. Mi tío es un fenómeno. Silvia (la busca). (Nota algo extraño pero no entiende qué) Es capaz de echar al Negro, si es necesario. Por ayudar a un sobrino, cualquier cosa, dijo. La familia es la familia. (Abre una puerta, la cierra) Silvia. (Toca la mesa vacía, va hacia el cuarto ) Silvita.

(Va hacia la ventana, mira para arriba ) Chela, Pepe. Tanto lío por un pescado. (Mira hacia enfrente) De verdad, las ramas parecen brazos. (Hacia adentro) Parecen brazos, Silvi. Tenías razón. Y el farolito parece ... qué parece. Un cuervo. Un pájaro de mal agüero. (Va hacia el baño) Silvia. Ella es así, impaciente. Las mujeres son como los gatos, impacientes. Necesitan aire. Mimuchko, Silvia te hubiera gustado. No se conocieron por unos años de diferencia. Pero se hubieran gustado. Ella también necesitaba el calor de los otros para sobrevivir. El movimiento, los árboles. Como vos, Mimuchko, que no soportaste la quietud de los cuerpos. Te fuiste, el frío te espantó. Yo puedo estar varias horas sentado frente a la ventana. (Se sienta en la silla) Ella no. Le gustaba el ruido, el agua hirviendo, las aletas del ventilador girando en el techo del dormitorio, esas tardes de siestas de verano, de abrazos, de Silvia y Hugo pegoteados entre sábanas blancas. La llama de la vela ondeando en la pared, la lluvia revolucionando el día. El campo se le quedó pegado para siempre en la cintura. Salvaje como un gato. La ciudad la agotó. Donde vayas, igual te persigue el vacío. Es natural, como la muerte, como el pasto.

*Sentado junto a la ventana, en la silla francesa, Hugo mira en silencio la tarde que se apaga.*

HUGO

Silvia, te extraño. Siento nostalgia de tu perfume a champú mezclado con tomillo y estragón. Tengo costumbre de vos en los rincones. Estoy tan solo, sin Papuchko y Mamuchko, sin Mimuchko. Sobre todo sin vos.

## APAGÓN

Beatriz Pustilnik  
Correo electrónico: [beatrizpustilnik@hotmail.com](mailto:beatrizpustilnik@hotmail.com)

*Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación  
Teatral CELCIT Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2021)*

*Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT  
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"  
Buenos Aires. Argentina.  
[www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio  
ambiente»